

PALABRAS DEL DR. SALOMON LERNER FEBRES, RECTOR DE
LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU, EN
LA CEREMONIA DE ENTREGA DE LA CASA GRAU A LA MARINA
DE GUERRA DEL PERU

Señoras y señores:

El 8 de Mayo de 1879, en plena campaña naval durante la Guerra del Pacífico, Miguel Grau Seminario dirigió a su esposa las siguientes líneas:

"Como la vida es precaria en lo general, y con mayor razón desde que va uno a exponerla a cada rato, en aras de la patria, en una guerra justa, pero que será sangrienta y prolongada, no quiero salir a campaña sin antes hacerte por medio de esta carta varios encargos; principiando por el primero, que consiste en suplirte me otorgues tu perdón por si creyeras que yo te hubiera ofendido intencionalmente. El segundo, se contrae a pedirte atenciones con sumo esmero y tenaz vigilancia a la educación de nuestros hijos idolatrados. Para lograr este esencial encargo debo avisarte, o mejor dicho recomendarte, que todo lo que dejo de

fortuna se emplee en darles toda la instrucción que sea posible, única herencia que siempre he deseado dejarles. Esta es pues mi única y última voluntad, que te ruego encarecidamente observes con religiosidad, si es que la súplica de un muerto puede merecer algún respeto".

Es muy posible que esta hermosa carta haya sido leída por doña Dolores Cabero, esposa de Grau, precisamente en alguno de los ambientes de la vieja casa familiar que hoy tengo el honor de entregar a la Marina de Guerra en nombre de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Nos emociona pensar que Grau pasó probablemente los momentos más felices de su vida en el ámbito donde hoy estamos reunidos: se nos aparece aquí el Grau íntimo, personal y coloquial, en una faceta mucho menos conocida que la del marino y héroe en el combate. Es el Grau esposo y padre responsable y ejemplar. Es el Grau sereno y realista, que es

capaz de vaticinar su propia muerte sin amargura y con la naturalidad propia de un hombre convencido de la justicia de la causa de su patria. Con razón ha escrito de él Jorge Basadre.

"A los niños se les puede enseñar el culto de este nombre sin que de él emanen impuras influencias. Sobre un pedestal de fuego desgarradoramente patético en el que, por las culpas de unos y las faltas de otros, se iba a producir el holocausto de la Patria, aparece sencilla y serena la figura del piurano modesto que era también un cristiano viejo y un criollo auténtico"

Sabemos muy bien que todo hombre impregna a las cosas de algo de su propio ser. Ello es particularmente destacable en el caso de las grandes personalidades. El recuerdo de Grau y de su familia habita en cada uno de los rincones de esta casa. Para nosotros los peruanos ella constituye ahora una especie

de santuario para honrar su memoria. Casi lo adivinamos jugando aquí con sus hijos o conversando amablemente con sus familiares y amigos. Casi lo sentimos y vemos despidiéndose de sus seres queridos la última vez que estuvo en Lima, poco antes de encontrarse con la muerte a bordo del Huáscar. Y en este ambiente coloquial destaca una idea que mencioné al comienzo y que es particularmente importante para mi Universidad y para toda institución dedicada a la Educación. Precisamente en el momento más grave de su vida, prácticamente al borde de la muerte, Grau destaca e insiste ante su esposa para que se ocupe con esmero de la formación integral de sus hijos. Ello lo revela como un ser desprendido de los bienes materiales, que da a la Educación el máximo valor en la vida, al punto de decidir dejársela como única y mejor herencia para quienes más quería. Nuestra Universidad no puede dejar de apreciar en toda su profundidad estas ideas pues ellas retratan a cabalidad la misión que permanentemente nos anima.

Señores:

No me queda sino expresar nuevamente mi satisfacción por el acto que hoy formalizamos, así como el agradecimiento más profundo a la Marina de Guerra del Perú, institución tutelar que tiene a su cargo el cultivo de la memoria del hombre íntegro y héroe ejemplar que fue Don Miguel Grau Seminario.

SALOMON LERNER FEBRES

RECTOR

Lima, 10 de Agosto de 1995.